

10 de noviembre de 2015

## Juantxo García: “El papel(ón) de la UGT y las CCOO en el ‘procés’ separatista”

En una declaración de la UGT de Cataluña “ante la actual situación política” de dicha comunidad autónoma, de fecha 30 del pasado mes de octubre [1], la central sindical “socialista”, por enésima vez, se dedicaba a hacer encaje de bolillos políticos, menester que, durante las últimas décadas, le ocupa y preocupa infinitamente más que el destino de la gran mayoría de los trabajadores; en este caso, de los trabajadores catalanes.

Empieza la perorata haciendo un descarado seguidismo del discurso del candidato del PSOE, Pedro Sánchez Pérez-Castejón, y, por tanto, situándose en una suerte de equidistancia entre “los gobiernos de España y Cataluña” de la siguiente guisa: “Desde hace meses, los dos principales actores de este proceso, los gobiernos de España y de Cataluña, han practicado estrategias que, desde posiciones opuestas, han coincidido en alimentar el desencuentro, en no pocas ocasiones con actuaciones y declaraciones deliberadamente pomposas y buscando un intolerable rédito electoral. Las consecuencias están a la vista: más distanciamiento y una desatención palmaria a los problemas cotidianos de la ciudadanía, que en la actual coyuntura siguen siendo muy graves”.

En un segundo punto, y ante el cariz que están tomando los acontecimientos en Cataluña durante los últimos días, la UGT procede a hacer la pantomima como que desenmascara a los separatistas de “Junts pel Sí” y las CUP, conglomerados a los que acusa de llevar adelante “una interpretación interesada y excluyente de los resultados de los comicios del pasado 27 de septiembre, y arrogándose competencias que no poseen en absoluto, han dado un paso más en esta senda de desatinos al realizar una propuesta de declaración unilateral de independencia que representa un desafío institucional de negativas consecuencias: de un lado, introduce más confusión y enconamiento donde debe primar la claridad y el diálogo; de otro, y esto es lo más importante, pervierte la voluntad de los ciudadanos y ciudadanas de Cataluña, que votaron en las últimas elecciones en base a unos programas electorales que, ante esta nueva deriva de voluntad secesionista, quedan ocultos y difuminados, y con ellos, el sentido de las políticas concretas que se quieren aplicar en Cataluña”.

Tras apelar al “diálogo y la búsqueda leal de consensos”, la declaración de UGT de Cataluña reclama “la apertura de un proceso de diálogo sosegado y leal y entre los gobiernos central y catalán, que hasta ahora ha sido inexistente, y que consideramos que debe implicar también al resto de fuerzas políticas, puesto que se trata de un debate que afecta a la esencia del propio Estado”, diálogo que —¡faltaría más!— “debe incorporar también a los interlocutores sociales, y a las organizaciones y movimientos sociales” ya que “al consenso político debe sumarse el consenso social en un tema tan trascendente”.



En el punto séptimo, la UGT de Cataluña vuelve a sumarse a la estrategia del PSOE y subraya la necesidad de que el “diálogo no debe circunscribirse a la problemática en Cataluña, sino que debe aprovecharse su impulso para abordar simultáneamente una reforma de la Constitución española que permita incorporar los cambios sociales, políticos y económicos que se han producido desde su aprobación en 1978” y “redefinir los mecanismos de financiación de las Comunidades Autónomas, para que sea coherente con un estado federal en el que todos los territorios se sientan cómodos y que sirva para garantizar la mencionada cohesión social (...) integrando de manera adecuada todas las diversidades” o, lo que es lo mismo, la consagración de la asimetría del Estado español en el marco de un federalismo picassiano, permanente reivindicación de la izquierda española y sueño que comparte con las burguesías xenófobas locales.

Que la UGT y sus “hermanos” de CCOO no son gente de fiar, es algo que está al cabo de la calle, pero esta declaración es, desde luego, el colmo del cinismo y la desvergüenza. Y es el colmo del cinismo y la desvergüenza porque tanto la UGT como las CCOO han sido copartícipes del “procés”, y no precisamente unos copartícipes ayunos de entusiasmo.

Sin retrotarernos en demasía, en marzo de 2014, UGT y CCOO, al unísono, llegaron a acuerdos estratégicos con la Asamblea Nacional Catalana —esto es, una de las organizaciones-pantalla de la apuesta secesionista de Artur Mas— para sacar adelante el simulacro referéndum del 9 de noviembre, “por el derecho a decidir”, pacto que ratificaron con otra de las organizaciones-pantalla de Artur Mas, Òmnium Cultural, el 23 de dicho mes, y que contó con la firma de Muriel Casals, presidenta de Òmnium, Josep Maria Álvarez, secretario general de la UGT de Cataluña, y Joan Carles Gallego, secretario general de CCOO de Cataluña [2].

En el momento de la firma, Álvarez, señalaba sin medias tintas que “Catalunya vol ser un país normal i vol poder fer el que fa qualsevol dels països del món, des de la seva llibertat i la plena sobirania” [“Cataluña quiere ser un país normal y quiere poder hacer lo que hace cualquiera de los países del mundo, desde su libertad y plena soberanía”].

Unos días antes, Ignacio Fernández Toxo, por su parte, señalaba que el sindicato del que es secretario general era “muy respetuoso” con la decisión de las CCOO de Cataluña, organización que, en sus estatutos, concretamente en el artículo 5, apartado “c”, recoge sin medias tintas el “derecho de autodeterminación”. Las CCOO de Cataluña, reza el citado texto, “es declaren partidàries del desenvolupament progressiu del marc constitucional i de l'Estatut d'autonomia des del respecte a les aspiracions de la ciutadania a decidir, expressades de forma àmplia i democràtica, com a manera d'avançar cap a l'exercici del dret a l'autodeterminació. Tot això des del punt de vista del ple autogovern per a Catalunya” [“se declaran partidarias del desarrollo progresivo del marco constitucional y del Estatuto de autonomía desde el respeto a las aspiraciones de la ciudadanía a decidir, expresadas de forma amplia y democrática, como forma de avanzar hacia el ejercicio del derecho a la autodeterminación. Todo ello desde el punto de vista del pleno autogobierno para Cataluña”] [3].

El pasado 9 de septiembre, el rotativo madrileño “El Mundo” editorializaba sobre “La irresponsable indiferencia de los sindicatos en Cataluña”, elucubración, a nuestro juicio, absolutamente falsa. ¿Indiferencia? ¿Cuál? La Asamblea Nacional Catalana en la “Diada” del día 11 de septiembre 2015, organizó una multitudinaria manifestación bajo el lema “Via lliure per la República Catalana”, y allí estuvieron los dirigentes tanto UGT como CCOO de Cataluña. La idea de que tanto la UGT como las CCOO han permanecido frías o incluso ajenas al “procés” —como sí ha sucedido,



por el contrario, con muchos de los dirigentes del Partido Socialista de Cataluña— es un embuste más, pero que irá asentándose en la medida en que el “procés” se estanque y, al final, muera frente a las acometidas de legalidad constitucional vigente.

Pero hay más. En fecha tan reciente como el 13 del pasado mes de octubre —no ha pasado aún ni un mes—, Joan Carles Gallego y Josep Maria Álvarez, se dejaron ver en la concentración de apoyo frente a la imputación de Artur Mas, frente al Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, que fue orquestada por todas las organizaciones-pantalla secesionistas bajo la batuta de CDC y ERC: Asociación de Municipios por la Independencia, Asociación Catalana de Municipios, así como las ya nombradas Òmnium Cultural y Asamblea Nacional Catalana.

¿Qué ha ocurrido estas últimas semanas, por no decir días, para que UGT se haya descolgado con una declaración como la del pasado 30 de octubre? El asunto es, en principio, bien sencillo. Si UGT y CCOO se repartían alrededor de 50 millones de euros al año antes de la “crisis”, esa cifra ha quedado rebajada considerablemente y, en la actualidad, ronda los 35 millones de euros. Sin embargo, la Generalitat catalana está, hoy por hoy, en bancarrota y la llave de la despensa la tiene “Madrid”. Si bien es cierto que Rajoy Brey es, de cara a las elecciones del día 20 del próximo mes de diciembre, “caballo perdedor”, tampoco es menos cierto que Albert Rivera, cabeza de lista de Ciudadanos, podría acudir en ayuda del PP para apuntalar a la derecha “de toda la vida”, y es bien sabido que Rivera no tiene excesivas simpatías ni por el “procés”, ni por sus jerifaltes, ni mucho menos por las comparsas UGT y CCOO. Todo parece indicar, pues, que UGT y CCOO en Cataluña van a tener que pasar —antes pronto que tarde— del “procés” al “federalismo asimétrico” y, con más celeridad si cabe, en el más que probable escenario postelectoral donde Pedro Sánchez sólo sea un simple diputado.

Desde nuestro punto de vista —y sea cual fuere la deriva de CCOO y UGT en Cataluña— el panorama sindical en aquella comunidad autónoma es absolutamente desolador:

A. El amarillismo, al dedicarse a “jugar” a la política, se ve obligado a comer la mano de quien manda y, en consecuencia, a virar como una veleta en función de quiénes están, en cada momento, encaramados en el poder. ¿Ha intuido ya la dirección de UGT que el “procés” está a punto de encallar?

B. El amarillismo en Cataluña, se diga lo que se diga con posterioridad, sí se ha sumado al carro del “procés” —temeroso, sin duda, de ser arrinconado por sindicatos “ad hoc” como la Intersindical-Confederación Sindical Catalana—, ha hecho todo lo posible por romper la unidad obrera, y apostando de manera irresponsable —por no decir criminal— por satisfacer los apetitos de la burguesía separatista o, lo que es lo mismo, por la división territorial y el enfrentamiento entre españoles.

C. El amarillismo, al “operar” únicamente con los trabajadores de las administraciones públicas y de las grandes empresas, amén de sus negocios paralelos, ha descuidado absolutamente a la gran masa de trabajadores, a los desempleados y a los jubilados, pero eso no es una novedad: es el “modus operandi” tanto en Cataluña como en el resto de España.

Desde las filas de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), en consecuencia, consideramos que la UGT y las CCOO no pueden representar a la mayoría trabajadores y a las capas más



desfavorecidas del país. Ni en dicha comunidad autónoma ni en el resto del país. Dichas centrales sindicales son una caricatura de sindicatos obreros y, por pura lógica, no nos queda sino llamar a todos los compañeros afiliados a dichas organizaciones a abandonarlas y dedicar sus esfuerzos en forjar el nuevo sindicalismo.

Juantxo García  
Afiliado 46.005-11

#### Notas

[1] <http://www.ugt.es/SitePages/NoticiaDetalle.aspx?idElemento=1450>

[2] <https://www.omnium.cat/noticia/ccoo-ugt-i-omnium-defensen-conjuntament-la-consulta-del-9n>

[3] [http://www.ccoo.cat/pdf\\_documents/estatuts\\_ccoo\\_catalunya.pdf](http://www.ccoo.cat/pdf_documents/estatuts_ccoo_catalunya.pdf)